

Jamás imaginé que Julian aceptaría. Hemos estado casados ya 10 años, el sexo se volvió rutinario a los dos años. A pesar de nuestros esfuerzos mantener la llama, estábamos demasiado cansados. A los 5 años de casados, luego de mi embarazo, dejamos de intentarlo. Hasta ahora que tras haberme reencontrado con Maya, mi mejor amiga de la época del colegio, siguiendo sus sugerencias, le pedí a mi marido que vayamos a un local swinger.

—Maya, ¿Julian aceptó!

—¿En serio Wanda?, —responde al otro lado del teléfono mi amiga— Te lo dije, un encuentro swinger te daría esa variedad que tú ya no puedes darle. Y te aseguro Wanda, que tu matrimonio no va a tambalear, al contrario, con esto le das nuevos aires. Te sentirás viva nuevamente, mira yo que te lo digo. ¡Cumplo dos años con Roger!

—Y tú... ¿vas a ir ese día, a la fiesta?

La idea empezó a revolotear en mi cabeza luego de haber investigado en las páginas web de los sitios swinger de la ciudad. El ambiente es discreto, los tragos son finos y la concurrencia, de muy buen ver. En los saunas, las personas se desinhiben y charlan desnudas hasta encontrar la química necesaria para tener sexo sin compromiso y con el consentimiento de la pareja actual. Imaginar a Maya en el sauna... me tenía turbada.

Maya siempre me pareció apetecible, sus senos son como melones blancos que enmarcan unos pezones pálidos. El haber participado ambas en el equipo de volley en el colegio fue mi oportunidad para ver sus pechos muchas veces en las duchas. Ahora, 20 años después, nos reencontramos. Ella está aún más apetecible, madura y voluptuosa. Y yo, flaca, casada y aburrida.

—Claro que voy a ir. Jamás me perdería la fiesta del Cosmos. Roger está en la ciudad.

¡Sí! Maya irá. La sola idea congestionó toda mi pelvis. Olvidé por completo mi objetivo de refrescar mi matrimonio por la idea de ver a Maya en toalla.

—Dime una cosa Maya: ¿has pensado en que podrías entablar una relación paralela a lo que tienes con Roger con alguien que conozcas en el club?

—Sí lo he pensado y no me asusta. Somos libres. Si decidimos que queremos unirnos a otra pareja, lo hablamos. En serio Wanda, el habernos separado por tantos años me impidió guiarte en la vida. Con mi consejo, nunca te habrías atado a un solo hombre.

Era cierto. Me casé por inercia. Al graduarnos cumplíamos 2 años de noviazgo. Lo entendimos como el siguiente paso. Nos casamos como autómatas y al poco tiempo nos aburrimos el uno del otro. Y tras mi embarazo, el sexo desapareció para siempre. Yo siempre he sospechado que Julian ha tenido sus enredos extra matrimoniales, y no se lo reprocho, nunca me he sentido totalmente conectada sexualmente con él. Debí haberle pedido antes unirnos al club swinger. Fue Maya quien me dio la idea. Y me recordó lo que realmente hace detonar mi entrepierna.

Me fui a la cama con esa idea. Mi amiga me atrae desde que tengo memoria, pero nunca me atreví a insinuarle nada. Ella se habría asustado, se habría alejado de mí. Preferí siempre estar con ella aunque a ella yo no le atraiga de la misma manera, pero al menos tenerla cerca. Hasta que la vida nos separó. Por años, mi atracción por las mujeres se transformó en una desidia total hacia el sexo. Julian era una costumbre, pero no me despertaba nada. Mi sexo se sumió en un profundo sopor. Hasta esa noche, luego de escuchar a Maya en el teléfono, mi vulva se había despertado de un largo sueño.

Me toqué por encima de la ropa. Sentía una hinchazón en el centro de mi cuerpo. Hago presión y apreté las piernas una contra otra, como reconociendo ese sentimiento olvidado. Mmmm... recuerdo este placer. La ropa me estorba. Alzo mi pijama y meto mi mano dentro de mi panty. ¡Oh, dulce humedad, has regresado! Me deslizo entre mi rajita resbalosa con mi dedo índice. Entro y salgo de mí, capturando ese líquido que es evidencia de que mi sequía sexual había terminado.

Acerqué mi dedo a mi nariz. El néctar cristalino que mi cuerpo produce sabe dulce, mmm... siempre me gustó fabricarlo para luego sorberlo de mis dedos. Seguí probando de mis líquidos, con uno y dos dedos a la vez, que salían de mi pegajosos, empapados. No desperdicié ni una gota, bebí hasta aplacar mi sed.

Fin del Preview.

Puedes preordenar este libro haciendo [click aquí](#).

Para recibir notificaciones sobre más libros eróticos, haz [click aquí](#).